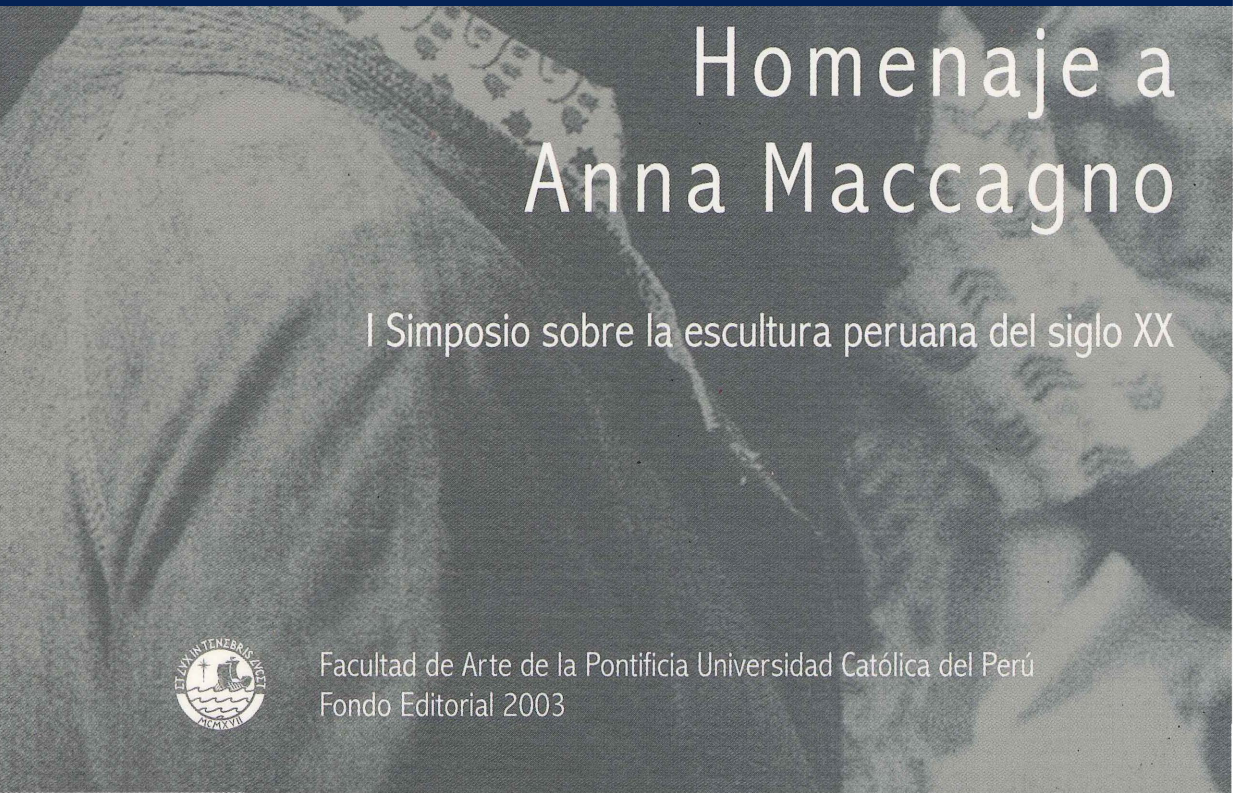




Capítulo 13



Homenaje a Anna Maccagno

I Simposio sobre la escultura peruana del siglo XX



Facultad de Arte de la Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial 2003

Primera edición: enero de 2003

Homenaje a Anna Maccagno.

I Simposio sobre la escultura peruana del siglo XX

Copyright © 2003 por el Fondo Editorial de la

Pontificia Universidad Católica del Perú

Plaza Francia 1164, Lima I

Teléfono: 330-7410 / 330-7411

Telefax: 330-7405

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Diseño gráfico: Fondo Editorial de la PUCP

Impresión: Tarea Asociación Gráfica Educativa

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal: 150105-2003-0258

ISBN: 9972-42-524-X

Impreso en el Perú - Printed in Peru

Homenaje a la maestra

La palabra MAESTRA y AMIGA es el emblema que magnificaste en nuestros corazones y está dedicado con todo el cariño y todos los honores a ANNA MACCAGNO.

Uno de los rasgos indelebles que la distingue en toda la etapa de su vida fructífera, es la entrega vocacional como Maestra, en el amplio recorrido de la docencia y, desde luego, haber formado generaciones de artistas en la especialidad de escultura.

Yo tuve el privilegio de recibir sus enseñanzas en la Escuela de Artes Plásticas, hoy Facultad de Arte, y la oportunidad de recibir sus amplios conocimientos artísticos. Ella fue pieza fundamental en mi formación integral como escultor, porque sentó las bases necesarias para seguir los derroteros de un artista con paso firme y seguro.

Como un justo homenaje emblemático es vital recordarla con cariño, con un eterno agradecimiento a sus sabios consejos y decir que ella es parte de mi destino.

A fines del año 69 había culminado mis estudios generales, pero al año siguiente me retiré de la Escuela por no contar con los recursos económicos necesarios para continuar mi vocación artística. Tuvo que pasar año y medio para que el destino cumpla su cometido, al reencontrarnos con ella en una calle de Lince. Mi encuentro con Anna fue sorpresivo y vivificante, me sacó de mi encierro mental y el diario trajín en que me encontraba para poder subsistir; allí, sus desprendidas palabras comenzaron a tejer mi futuro, que en esos momentos era incierto. Allí, ella conversó conmigo, largo y tendido; me hizo comprender que no debería dejar mis estudios inconclusos, sino más bien finiquitarlos; me hizo ver las posibilidades y probabilidades de continuarlos.

Siempre he contado con sus sabios consejos y ayuda desinteresada; pude contar con un aporte económico de parte de la Pontificia Universidad Católica del Perú con lo cual pude culminar todos mis estudios satisfactoriamente. Para mí no había ocio ni pérdida de tiempo, en esos momentos sólo existía mi ambición y total vocación.

Sin proponérmelo, un día cuando estaba en tercer año me encontré trasmitiendo mis propias experiencias a unos alumnos de primer año, Anna se percató de ello, y tuvo la visión acertada de lo que pasaba; fue propicio porque, cuando en cuarto año me propuso enseñar molde y vaciado a los alumnos de primer año, lo que fue el inicio, hasta hoy, de una larga trayectoria.

Terminados mis estudios, Anna me propuso enseñar de forma oficial y sería el primer jefe de práctica de la Escuela. Ser profesor me llevó a enfrentarme con un nuevo reto en la docencia y creo no haberla defraudado.

A través del tiempo las experiencias motivadoras en la docencia despertaron en mí la vocación de la enseñanza. Soy lo que siempre recibí de ella, un profesor en una búsqueda permanente con una entrega sin fatiga frente a generaciones venideras.

Ella ha creado artistas escultores pero también hizo lo mismo en la docencia: una nueva generación de profesores en la especialidad de escultura de lo cual todos nosotros estaremos eternamente agradecidos.

ANNA MACCAGNO, alma mater de la Facultad de Arte, sea pues maestra y amiga, la columna vertebral de nuestra visión en la formación de nuevos artistas.

Anna con tu vitalidad de maestra fuiste formando, decantando, con toda tu amplia experiencia y toda tu generosidad. Eres y serás el símbolo cotidiano de perseverancia para generaciones próximas.

Anna, vivirás siempre en nuestros corazones, en nuestro recuerdo, fuiste puliendo el granito bruto, pacientemente, para lograr tu gran obra.

Anna, tu presencia cotidiana fue y siempre será fundamental para nosotros, tu abnegada y firme paciencia siempre será admirada.

Tu larga trayectoria, tu sacrificio y dedicación total están cimentados en la enseñanza y el diálogo constante.

Toda tu experiencia tiene un valor incalculable ya que forjaste, proyectaste, generaciones de escultores y profesores.

Anna, estoy y estaré siempre agradecido no sólo estando tú presente, sino mucho más cuando mis ideas vayan floreciendo en mi mente, cuando mis pensamientos estén revoloteando en nuevos proyectos y cuando mis manos estén dando forma a todos mis sueños y emociones vivenciales, ahí siempre estarás presente.

En estas letras vertidas en el papel vayan impregnadas mi estima personal y un inmenso cariño y la rebeldía de un solitario.

RAÚL CUBA